

**Karl Kohut, ed.**  
***La literatura mexicana hoy***  
**II. Los de fin de siglo**

**Frankfurt: Vervuert Verlag, 1993.**

Alicia Rolón  
*University of Colorado*

**L**a *literatura mexicana hoy II. Los de fin de siglo*, editado por el destacado latinoamericanista alemán Karl Kohut, es el resultado de una serie de conferencias de reconocidos autores mexicanos sobre la actual narrativa mexicana, presentadas en Alemania en 1992. La compilación cuenta con una valiosa "Introducción" a cargo de Kohut, cuatro secciones temáticas que recogen las contribuciones de los diversos participantes, más un "Apéndice" y una buena sección de "Documentación".

En la "Introducción", Kohut, luego de hacer un repaso esquemático de lo que significó la "nueva novela" latinoamericana, delinea las tendencias literarias más notorias de la narrativa mexicana de las últimas décadas para facilitar una mejor comprensión del estado actual de dicha narrativa. Destacando las desventajas de las diferentes denominaciones (*novísimos*, *postboom*) que se han utilizado para clasificar de algún modo a los escritores latinoamericanos que surgen con posterioridad al *boom*, Kohut se refiere a los rasgos distintivos que pueden considerarse como tendencias caracterizadoras de la narrativa actual. Entre ellas, señala la elección de nuevos temas que se alejan del pensamiento utópico que presentaba la narrativa anterior, una mayor tendencia al sencillismo y, asimismo, una nueva postura ideológica en la que los autores reflejan su profundo desengaño de la política, aunque sus obras parecieran no poder liberarse de ella.

Entre los núcleos temáticos de la narrativa mexicana actual, Kohut subraya el lugar protagónico que ha cobrado la historia en los textos de ficción. Esto se evidencia en la proliferación de obras que tienen que ver con el descubrimiento y la conquista, así como en el significativo número de novelas publicadas que cubren una variedad de temas e intereses relacionados con los últimos dos siglos de historia y que, por lo tanto, entrarían en la categoría de históricas. Destaca, además, la importancia que han cobrado la autobio-

grafía, el testimonio y la novela testimonial, y los rasgos característicos que asume la nueva novela de la ciudad en el contexto de la literatura mexicana y la nueva novela regional, desmitificadora ésta de lo que intentara en su momento la novela regionalista. De manera breve y marginal, también se refiere a la novelística que se sitúa en el ámbito espiritual del catolicismo y que él prefiere llamar "novelas de aspiraciones espirituales". Señala, además, la significativa contribución de las novelistas mexicanas, cuyas obras —en muchos casos— se centran en cuestiones que hacen o tienen que ver con la identidad femenina.

En la primera sección temática, "Después de la onda: flujos y reflujos", José Agustín ofrece un análisis agudo del surgimiento de las diversas formas contraculturales que, desde una postura de oposición y marginalidad con respecto a la gran cultura, han influido y enriquecido de modo considerable la literatura mexicana, al mismo tiempo que propiciaron la democratización de la cultura. Por su parte, Luis Arturo Ramos problematiza la delimitación de autores en generaciones y opta por llamar a los narradores actuales "los de fin de siglo". Destaca recurrentemente la importancia de la redefinición del país a partir de lo acaecido con el movimiento estudiantil de 1968, hecho que contaminara el acto de escritura y, asimismo, el de lectura. Considerando al 68 como un "parte aguas" en la historia política y cultural del país, se refiere a las corrientes características más notables y a las contribuciones más destacadas de antes y después del desdichado episodio. Comenta los hitos históricos latinoamericanos y los específicamente mexicanos, junto con aquellos nombres que ejercieron una marcada influencia en los narradores de "fin de siglo", a quienes "les toca el horror y la responsabilidad de narrar los últimos años de un siglo y de un milenio". Por su parte, Juan Villoro se refiere de manera acertada a los antecedentes, condiciones e influencias de las nuevas tendencias de la narrativa mexicana, entre las que destaca la novela de las ciudades perdidas, la nueva picaresca, la novela política, como también las distintas vertientes o variantes de la literatura fantástica.

La importancia de la novela histórica o del elemento histórico en los textos de ficción se desprende de las contribuciones de Silvia Molina y Aline Patterson, que aparecen en la segunda sección, "La búsqueda de las raíces". Silvia Molina delinea de manera sucinta, pero con trazo firme, la relación literatura-historia en la literatura mexicana. Partiendo de las crónicas de los siglos XVI y XVII, llega hasta el presente y demuestra

la estrecha relación que la literatura siempre ha tenido con la historia. Considera que gran parte de la narrativa mexicana actual pareciera empeñarse en ficcionalizar "la realidad para armar la crónica contemporánea de México". Por su parte, Aline Patterson, en una exposición analítica que linda con lo poético, se refiere a la necesidad de mirar el pasado "para comprender, llenar los huecos, completar la historia, desentrenar las raíces (...) para no ser despojados de una memoria que permanece sólo en el recuerdo de cada quien". Demuestra, además, el papel protagónico que la historia ha desempeñado en el ámbito de la literatura mexicana actual, a través de la mención de numerosos títulos que dan testimonio de "la voluntad doble de narrar, sí, pero de no convertir la escritura en un mero recuento de hechos".

"Narrativa ex-céntrica", penúltima sección temática del volumen, cuenta con las contribuciones de María Luisa Puga y Eraclio Zepeda. Mientras Puga se refiere a la metamorfosis que ha sufrido la novela urbana en el ámbito de la literatura mexicana y los nuevos horizontes descubiertos por la novela actual, Zepeda aboga por un lugar de reconocimiento para "los extemporáneos" que también son parte de una cultura nacional y, cuando no, de una contracultura. Asimismo, insiste Zepeda en la importancia de recordar que "México es un estado pluricultural, plurilingüístico y pluriétnico" y que por lo tanto no se debe olvidar las diversas contribuciones que todo ello ha representado para la literatura nacional, siendo —quizá— el caso más obvio el de la literatura oral.

En el cuarto y último apartado temático, "El acto de escribir: indagaciones autobiográficas", Bárbara Jacobs, Álvaro Uribe y Guillermo Samperio reflexionan con una prosa amena —y en algún caso con sentido crítico y vetas de humor— sobre su propia escritura y sus experiencias con respecto al acto de escribir. Son estos trabajos tres aportes reveladores de quienes ya se han ganado un lugar indiscutible en el panorama literario actual. El "Apéndice" se compone con las colaboraciones de Petterson, Puga y Samperio, quienes ofrecen un esbozo de sus pensamientos, percepciones e impresiones a partir de su experiencia en Alemania y su participación en el simposio. La "Documentación" incluye una breve ficha sobre cada uno de los participantes y sus publicaciones hasta el momento, lo que sin duda es un acierto.

*La literatura mexicana hoy II...* es una guía práctica y útil para los estudiosos de la literatura contemporánea latinoamericana, particularmente para aquéllos interesados en la literatura mexicana actual. A pesar del desnivel

de algunas contribuciones, el conjunto de los diversos trabajos facilita el acceso a información de títulos y autores actuales, al mismo tiempo que ofrece una visión panorámica sobre la pluralidad de corrientes, temas y estilos. En cualquier caso, constituye un valioso aporte que deja entrever que la actual narrativa mexicana está en una etapa sumamente fructífera, producto de un ambiente literario en constante ebullición.

◆

## Giovanni Quessep *Antología poética*

**Bogotá: Instituto Caro y Cuervo,  
1953. 151 pp.**

Laura López Fernández  
*University of Colorado*

**E**sta *Antología poética* comprende una selección de poemas de seis libros publicados a lo largo de casi dos décadas. Concretamente, desde 1968, con *El ser no es una fábula*, hasta *La muerte de Merlín*, publicado en 1985.

Si atendemos a la estructura externa de la *Antología poética*, ésta consta de un prólogo en el que Hernán Reyes Peñaranda hace un estudio crítico del poemario. Después sigue una dedicatoria, un epígrafe del *Canzoniere*, poema CCLXXII, de Petrarca, que apunta a uno de los temas esenciales de todo el libro: "La vita fugge...", y, a continuación, se imprime la selección de poemas de acuerdo con su orden cronológico de aparición en la imprenta.

En esa larga trayectoria creativa del poeta (1968-1985) que aquí se proyecta, podemos ver que es interés del autor la exploración de temas, motivos y recursos estilísticos —entrelazados entre sí—, tales como el paso del tiempo, la muerte, el recuerdo de una ausencia, el olvido, la historia como olvido, la función de la escritura, la nostalgia, la pérdida de un amor, la vida como ilusión... Estos elementos proceden en definitiva de la difícil síntesis entre realidad imaginaria y realidad vivida, siendo uno de sus deseos ir más allá de ambos mundos.

El poeta sintetiza —generalmente en composiciones breves— su cosmovisión de las diferentes reali-